

J.L.L. Amigo

# Falso Sueño



**“Tu sueño no es  
lo peor que te  
esta pasando ...”**

## FALSO SUEÑO (IRREÁLMENTE BASADA EN HECHOS)

### LA AUTOPSIA

Oscar de Lucas se encontraba en el anatómico forense realizando una autopsia que parecía rutinaria. Por el informe que acompañaba al cuerpo se deducía que la mujer había muerto de un infarto. Tenía que hacer la autopsia porque el cadáver había sido hallado dos días después de que fuese vista por última vez. Había aparecido en su domicilio, sin signos de violencia, ni nada que indicase que allí se hubiese producido un crimen.

Pensó que ese día terminaría pronto; como siempre, tenía planes ya que le gustaba mucho la vida social, demasiado incluso para su condición de homosexual que no ha salido del armario. El trabajo normal no le producía ningún tipo de placer. Mientras, en el ordenador, su becario Coque iba transcribiendo sus opiniones acerca de lo que encontraba en los cuerpos al realizar las autopsias.

— Mujer de unos treinta años de edad, metro setenta y cinco. No muestra signos externos que nos puedan indicar la causa del óbito— continuó relatando sus primeras impresiones—. El aspecto no concuerda con un infarto. Carece del rictus típico de los fallecidos por esta causa—. La mujer era realmente hermosa; podía pasar por modelo. Era una mujer guapa, incluso para Oscar. ¡Incluso para ser un cadáver!

— ¿Rictus típico?— preguntó Coque—, ¿a qué te refieres?—. El becario era una persona que disfrutaba con lo que Oscar le podía enseñar profesionalmente.

—Esta mujer está en paz, no parece que haya sufrido un dolor agudo en su pecho. Parece que la muerte le sobrevino mientras dormía. ¡A eso me refiero! Todas las muertes muestran una cara específica, cosa que no distingo en este cadáver.

— ¡No es posible! La encontraron tirada en el suelo de su casa— insistió el discípulo.

Era realmente raro que no mostrase ningún signo que anunciase la muerte y tampoco tenía un golpe que mostrase que esa mujer se había caído de repente. El olfato de Oscar le dijo que algo no marchaba de acuerdo a las primeras impresiones del juez de guardia y de un médico, que firmó un parte de defunción para librarse de un muerto.

—Se aprecian señales que indican que a esta mujer la violaron, o por lo menos la penetraron, pero no existen evidencias de que su cuerpo reaccionase. En el conducto vaginal tiene restos de lubricante. Se añaden a las muestras de sangre y de tejidos las tomadas de su vagina—. Cada vez le preocupaba más saber qué había llevado al corazón de esa mujer a dejar de latir, porque todo indicaba que estaba sana. Para esa muerte, por más que observó y comprobó, no parecía haber otra causa que su corazón había dejado de latir.

—El contenido del estómago también se envía a laboratorio, ¿verdad?— preguntó el becario.

—Sí, Coque, ya está todo etiquetado. Sin los datos del laboratorio no puedo emitir un informe definitivo. Pero lo que sí voy a hacer es evitar que se cierre el expediente, porque creo que seríamos injustos con esta mujer. ¿Me puedes preparar un borrador con los datos que te he dado para mañana, a primera hora?

—Sabes que eso no es problema. Lo tendrás encima de tu mesa.

Oscar se estaba aseando y no dejaba de darle vueltas a la autopsia que acababa de realizar. Estaba seguro de que el resultado de las analíticas le ayudaría a sacar conclusiones. A él le parecía un caso de envenenamiento, aunque durante la inspección

del cuerpo nada le había indicado qué sustancia se podía haber utilizado. A su pesar, no le quedaba más remedio que esperar al día siguiente. Su mente comenzaba a prepararse para disfrutar de su tiempo libre, no le gustaba pasarse veinticuatro horas trabajando.

\*\*\*

La brigada de crímenes violentos, como consecuencia del “caso Dama”, había experimentado un crecimiento que no era acorde a los tiempos que corrían. La gestión de Remigio Degás de esa crisis había supuesto el aumento del prestigio de toda la comisaría y por ende de su departamento. La habilidad de *Rem* a la hora de tapar la implicación del comisario en el citado caso y la protección que otorgaron a varias personas de la alta sociedad madrileña no llegaron nunca a ser de dominio público.

El primer efecto había sido el aumento de efectivos. Carmen Lardín y Ernesto Anaya ahora pertenecían a la brigada. Jesús Gómez, una vez reintegrado en el cuerpo, también estaba asignado a esa dependencia y ahora era el nuevo compañero de Sara. *Rem* era el jefe del departamento, pero había aceptado el puesto siempre que pudiese seguir trabajando como inspector en las calles, que era donde realmente disfrutaba de su trabajo policial. El comisario les asignó un administrativo, hecho que estaba generando tensiones por la elección de la persona. Emilio la había elegido por su eficacia; conociendo a *Rem* sabía que necesitaba a alguien que uniese capacidad de reacción, decisión y que estuviese acostumbrada a hacer juegos malabares. Por eso eligió a Andrea Cortés, sin saber que entre ella y Ernesto había problemas desde que este formalizó su relación con Carmen.

Pero ambos eran profesionales y sabían guardar las apariencias. Carmen no sabía que había destrozado las esperanzas de Andrea, que estaba tratando de conquistar a Ernesto en el momento en que ellos se liaron. Él pensó que era mejor que su actual pareja no supiese nada de lo que había pasado entre ellos; no lo consideraba necesario. Carmen no entendía ni las contestaciones ni porqué causaba ese rechazo en Andrea.

Sara y Jesús empezaban a congeniar poco a poco. La escuela policial de Jesús era la misma que la de *Rem* y Emilio, pero la convivencia con él era mucho más sencilla que con ellos. Sara continuaba aprendiendo una forma de investigar que no te enseñaban en la academia. La calle era su territorio y se desenvolvían perfectamente en ella. Andrea les había facilitado mucho el trabajo a la hora de tener los informes al día y Sara estaba haciendo buenas migas con ella.

La violencia es algo inherente al ser humano, por lo que no les faltaban casos que resolver, liberando a los efectivos del resto de la comisaría de los casos más complicados. Antonio Bustamante estableció que la colaboración con la policía científica y los cuerpos especiales debía ser total. La cooperación con los efectivos encargados del crimen organizado y de bandas también era máxima.

\*\*\*

Oscar llevaba un par de horas en su despacho revisando los datos recopilados de la autopsia realizada la tarde anterior, y seguía sin encontrar una razón de cuáles habían sido las causas por las que había muerto. Sus razonamientos concluían que la causa era una muerte natural. Según su entendimiento solo las personas muy mayores se apagan como las velas.

Decidió estudiar el dossier que había acompañado al cadáver. La fallecida se llamaba Selena Rovirosa. Era de Barcelona, pero trabajaba en Madrid desde hacía cinco años. No tenía antecedentes penales y vivía en una zona acomodada. El cuerpo había

sido hallado el lunes, cuando sus compañeros, al no acudir al trabajo y no conseguir localizarla, decidieron denunciar su desaparición. Al hallarla muerta sin signos de violencia, la policía realizó las gestiones pertinentes y se tramitó como un fallecimiento por causas naturales.

Por ley se estaba efectuando una investigación rutinaria para poder establecer qué había ocurrido desde el viernes por la noche, momento en el que fue vista con vida por última vez. Su familia, que residía en Barcelona, había sido avisada y se encontraban esperando a que les entregasen el cuerpo para poder proceder al traslado del mismo a su ciudad natal para su incineración.

Coque entró en ese instante con los resultados de los análisis. Oscar esperaba estos como agua de mayo. Contaba con que le indicasen algún trastorno o enfermedad que hubiesen causado que el corazón se parase. La cara de sorpresa del forense ante los resultados fue lo último que el becario esperaba ver. Oscar permaneció enfrascado en el informe y, sin decir palabra, cogió el móvil y llamó a su cuñado. Tras varios tonos de espera, la voz de *Rem* sonó profunda al otro lado

— ¿No crees que es hora de levantarse?—. Oyó la voz de su hermana un poco más distante pero con el mismo tono de sueño—. ¿Os parece bonito? Qué poco responsables.

— Ummmmmm...Oscar, no me toques las pelotas que sé que te gustaría—. No se cortaba cuando hablaba con su cuñado—. Tu hermana y yo sabemos lo que hacemos—. En la comisaría sabían que *Rem* pensaba llegar tarde porque el día anterior Sara y él estuvieron controlando un chalet en La Moraleja, donde se suponía que las prácticas sado se les habían ido de las manos—. Además estuve currando hasta esta madrugada; si no es importante, déjame dormir—.

— Te dejo, pero en cuanto despiertes llámame. Creo que tengo un asunto entre manos que vas a tener que investigar. Mi última autopsia ha sido una sorpresa...

*Rem* no le respondió y colgó el teléfono. Se giró en la cama y se abrazó a Ana quedándose dormido al instante. Con los análisis en la mano, Oscar decidió volver a revisar la autopsia, por lo que le pidió a Coque que trajese el cadáver de la mujer.